

**Estudios de
Asia y África**

Estudios de Asia y África

ISSN: 0185-0164

reaa@colmex.mx

El Colegio de México, A.C.

México

López Aymes, Juan Felipe

Los grandes proyectos “verdes” y las realidades democráticas en corea del sur: estudio
de caso del proyecto restauración de los cuatro ríos

Estudios de Asia y África, vol. XLIX, núm. 2, mayo-agosto, 2014, pp. 365-398

El Colegio de México, A.C.

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58639998003>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

LOS GRANDES PROYECTOS “VERDES” Y LAS REALIDADES DEMOCRÁTICAS EN COREA DEL SUR: ESTUDIO DE CASO DEL PROYECTO RESTAURACIÓN DE LOS CUATRO RÍOS¹

JUAN FELIPE LÓPEZ AYMES

Universidad Autónoma de Nuevo León

Introducción

Esta investigación busca analizar el estado en el que se encuentra el proceso de democratización en Corea del Sur (en adelante Corea), a más de 25 años de haberse iniciado la transición; para ello, se explora el caso del proyecto Restauración de los Cuatro Ríos (Han, Nakdong, Geum y Yeongsan, así como varios ríos tributarios; véase mapa) propuesto en 2008 y concluido en 2011, así como el movimiento social emanado desde su anuncio. El argumento general es que los procesos de diseño de políticas públicas y su ejecución en Corea quedan frecuentemente atrapados entre los límites al poder que imponen las instituciones democráticas y la tendencia desarrollista a promover grandes proyectos nacionales.

Ciertamente, Corea es uno de esos países que vienen a la mente cuando se habla de proezas en la conclusión de grandes

Este artículo fue recibido por la dirección de la revista el 13 de marzo de 2012 y aceptado para su publicación el 10 de julio de 2012.

¹ Agradezco la valiosa colaboración de Aurora Alejandra García Gómez como asistente de investigación para este trabajo, y a Gina Kim por su apoyo en el trabajo de campo en Corea en agosto de 2011. Agradezco también a los funcionarios de gobierno y activistas medioambientalistas que me proveyeron de material y dedicaron parte de su valioso tiempo para conversar conmigo durante el trabajo de campo. Por último, agradezco los útiles y constructivos comentarios y sugerencias de los dictaminadores, con los cuales el texto mejoró significativamente. Los errores son completamente de mi responsabilidad.

proyectos nacionales. Este país ha logrado crear su propia industria automotriz, acerera, naviera, aeroespacial, etcétera, y es uno de los principales desarrolladores de nuevas tecnologías del conocimiento y la información, todo eso en tan sólo dos generaciones. Como mencioné en otra ocasión,² me parece que tales gestas fueron en buena parte posibles gracias al papel que ha jugado el nacionalismo económico como aglutinador de intereses y articulador de políticas económicas, capaz de trascender régimenes políticos y partidos. Incluso, puede decirse que es un elemento clave para comprender el proceso de internacionalización económica coreana en un ambiente de gran competencia en los mercados globales;³ sin embargo, el ímpetu discursivo y pragmático que encierra el nacionalismo económico en Corea también engendró un modelo de economía política centralista y autoritario conocido como Estado desarrollista. Cabe adelantar que dicho modelo en general no se destacaba por ser guardián del medio ambiente.⁴

La historia y la evolución del Estado desarrollista coreano han sido estudiadas con amplitud⁵ y no hace falta dedicar demasiado espacio aquí para revisarlo. Sólo cabría destacar un par de características clave para comprender el tema que interesa en este artículo: la planificación económica y la verticalidad en la toma de decisiones; dichas características del modelo desarrollista coreano son identificables desde 1961, cuando se llevó a cabo el golpe de Estado de Park Chung-hee (1961-1979), hasta

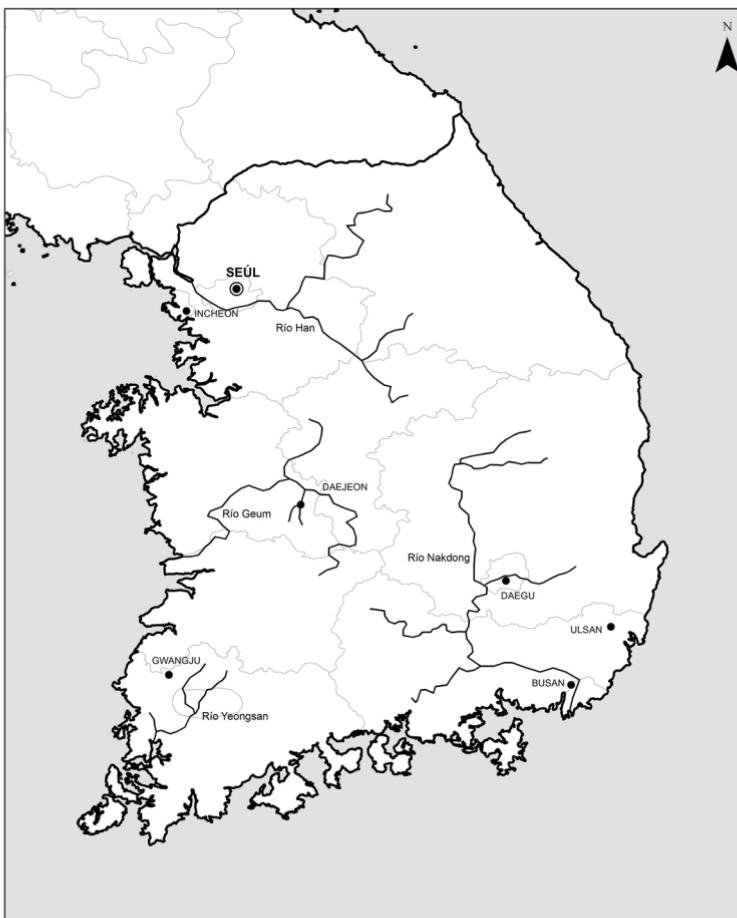
² Juan Felipe López Aymes, “Automobile, Information and Communication Technology and Space Industries as Icons of South Korean Economic Nationalism”, *Pacific Focus*, vol. 15, núm. 2, 2010, pp. 289-312.

³ Juan Felipe López Aymes, “Nacionalismo económico e internacionalización de la economía coreana”, *Estudios de Asia y África*, vol. XLIV (1), núm. 138, 2009, pp. 59-94.

⁴ Walden Bello y Stephanie Rosenfeld, *Dragons in Distress: Asia's Miracle Economies in Crisis*, San Francisco, Institute for Food and Development Policy, 1990, en especial véanse los capítulos 5 y 12.

⁵ Jung-en (Meredith Woo-Cumings) Woo, *Race to the Swift: State and Finance in Korean Industrialization*, Nueva York, Columbia University Press, 1991; Alice H. Amstrong, *Asia's Next Giant: South Korea and Late Industrialization*, Nueva York, Oxford University Press, 1989; Eun-mee Kim, *Big Business, Strong State: Collusion and Conflict in South Korean Development, 1960-1990*, Nueva York, State University of New York Press, 1997; Jene K. Kwon, *Korean Economic Development*, Nueva York, Greenwood Press, 1990; Leroy P. Jones y SaKong Il, *Government, Business, and Entrepreneurship in Economic Development: The Korean Case*, Cambridge, Harvard University Press, 1980.

MAPA 1. Corea del Sur



principios de los años noventa, cuando terminó el régimen dominado por el sector militar que dio paso al gobierno civil de Kim Young-sam (1993-1998).

La planificación económica centralizada del capitalismo coreano hizo posible que los escasos recursos fueran canalizados en pos del doble propósito de contener el comunismo e

insertarse en el sistema capitalista internacional. La verticalidad en la toma de decisiones, dada la extracción militarista de sus dirigentes, logró mantener cierta autonomía de las fuerzas sociales y grupos de interés, gracias al control estricto de los recursos financieros. El sistema de partidos, aunque existente, no era sólido ni competitivo,⁶ por lo que difícilmente se encuentra aquí un régimen representativo funcional; empero, tal centralización y verticalidad, sustentada por la estructura institucional del Estado coreano y su agenda de desarrollo industrial, no significó el aislamiento absoluto de las fuerzas sociales, sino más bien una peculiar capacidad de coordinación que, de cualquier forma, tuvo un carácter dinámico.⁷ A pesar de la autonomía política de los dirigentes y la burocracia coreana, la prioridad en el desarrollo industrial estaba muy por arriba de las consideraciones medioambientales, ni qué decir de los agentes no humanos.

Ya en la década de los ochenta, el Estado desarrollista coreano daba claras muestras de sufrir los embates de su propio éxito. Las grandes corporaciones emanadas en el marco de la política industrial se hicieron más poderosas al beneficiarse de las reformas económicas y financieras, y fueron capaces de resistir las demandas de racionalización; por su parte, la sociedad civil, más educada y próspera, logró aprovechar el contexto, doméstico e internacional, de apertura política para empujar la transformación institucional hacia una democracia liberal. Aunque no hay acuerdo en la identificación del momento exacto que dio inicio a la transición democrática, podría decirse que el proceso tuvo un punto de quiebre en las reformas constitucionales de 1987, cuando se formalizó el periodo presidencial de cinco años, el principio de no reelección y las votaciones directas. En adelante, el reto para la consolidación democrática sería ajustar las prácticas políticas tradicionales de subordinación, el sistema de partidos y las expectativas sobre la

⁶Byung-kook Kim y Jin-young Suh, "Politics of Reform in Confucian Korea", *Korea Focus on Current Topics*, vol. 5, núm. 6, 1997.

⁷Linda Weiss, "Governed Interdependence: Rethinking the Government-Business Relationship in East Asia", *Pacific Review*, vol. 8, núm. 4, 1995, pp. 589-616; Tony Michell, "Administrative Traditions and Economic Decision-Making in South Korea", *IDS Bulletin*, vol. 15, núm. 2, 1984, pp. 32-37; Peter B. Evans, *Embedded Autonomy: States and Industrial Transformation*, Princeton, Princeton University Press, 1995.

clase política enfocadas a las nuevas reglas. Es decir, aunque la sociedad quedó empoderada con nuevos derechos de selección y representación, el Estado todavía tendría que construir los mecanismos institucionales de participación y deliberación ciudadana que ampliaran la agenda de desarrollo hacia temas de sustentabilidad ecológica.

*De la consolidación democrática a la democracia ecológica:
un camino poco abonado*

La democracia coreana se encuentra ya en un punto de evolución en el que prácticamente no hay riesgo de retornar al autoritarismo violento y represor —aunque desarrollista— de los años sesenta, setenta y ochenta; no obstante, todavía se encuentra un poco lejos para que la agenda ecológica influya en la estructura deliberativa del Estado. Durante el periodo presidencial de Lee Myung-bak (2008-2013) pudo observarse un ejercicio que parecía acercarse a ese estadio, aunque, como se verá más adelante, la realidad institucional y práctica de la democracia coreana hizo poco creíble que se tratara de un esfuerzo integral y genuino de formación de un “Estado verde”, como lo plantea Robyn Eckersley.⁸

Como en cualquier otro sistema democrático liberal, el gobierno coreano está bajo una gran presión para demostrar logros sustanciales, tanto para el legado histórico personal como para las aspiraciones políticas de la coalición gobernante; sin embargo, la construcción de consensos y el enfoque gradual y participativo de los proyectos nacionales han sido difíciles de incorporar a la democracia coreana, aun durante los gobiernos progresistas. A la luz del proceso de formulación de políticas y el conflicto causado por el proyecto Restauración de los Cuatro Ríos, surgen varias preguntas que este trabajo trata de abordar. Una pregunta general es si pudieramos decir que las prácticas desarrollistas renacieron, aun después de que la política industrial fue transformándose para dar lugar a una mayor incorporación

⁸ Robyn Eckersley, *The Green State: Rethinking Democracy and Sovereignty*, Cambridge, The MIT Press, 2004.

de las fuerzas de mercado y la sociedad.⁹ Durante los períodos presidenciales progresistas de Kim Dae-jung (1998-2003) y Roh Moo-hyun (2003-2008) se intentó incorporar la idea del gobierno participativo, lo cual significaba, normalmente, incluir todas las voces e intereses posibles en los proyectos nacionales. La consecuencia fue que los proyectos gubernamentales solían retrasarse o malograrse.

El experimento de gobiernos participativos, aunque podría considerarse como un avance en la consolidación o perfeccionamiento del régimen democrático, generó la percepción de que los gobiernos eran débiles o ineficientes y hasta carentes de rumbo. El gobierno de Lee Myung-bak, por el contrario, volvió a los esquemas de planificación económica e interés en el desarrollo. De aquí se deriva, entonces, una segunda cuestión: ¿la planificación económica es compatible con la democracia? Es decir, cuál es la relevancia de planificar, ya que implicaría, cuando menos, amplias consultas a los principales grupos de interés, incluidos los grupos antagónicos, y la consideración de los agentes “sin voz” que suelen ser excluidos, poco representados o poco valorados, pero cuyos intereses son igualmente afectados.¹⁰ Por eso cabría preguntarse: ¿cuándo y en qué tipos de democracia?

Lo que observamos en Corea es que, efectivamente, tiene un régimen democrático, pero también ha recurrido a la planificación económica. ¿Por qué podría significar una contradicción? Una característica institucional del sistema político coreano es que, a partir de 1988, el periodo presidencial está acotado a cinco años sin posibilidad de reelección. Eso quiere decir, en la práctica, que los proyectos deben iniciarse y terminarse en un lapso menor. Si se asume que para el proceso

⁹ Juan Felipe López Aymes, “Corea del Sur: el camino a la democracia”, en J. J. Ramírez Bonilla (coord.), *Crisis y transiciones en Asia del Este*, México, Senado de la República-El Colegio de México, 2002, pp. 45-94. De hecho, según algunos autores como Ha-joon Chang, Stephan Haggard y Jongryn Mo, la paulatina desarticulación del modelo desarrollista dificultó la conducción económica y pudo haber sido un factor causante de la crisis económica de 1997. Véanse Ha-joon Chang, “Korea: The Misunderstood Crisis”, *World Development*, vol. 26, núm. 8, 1998, pp. 1555-1561; Stephan Haggard y Jongryn Mo, “The Political Economy of the Korean Financial Crisis”, *Review of International Political Economy*, vol. 7, núm. 2, 2000, pp. 197-218.

¹⁰ Es decir, las generaciones futuras, los extranjeros afectados por un determinado problema ambiental, y el mundo natural no humano, Eckersley, *The Green State, op. cit.*

de formulación de políticas públicas en una democracia se requiere de un periodo de construcción de agenda, de consultas y búsqueda de consensos y de negociación, cabe adivinar que el tiempo restante para la ejecución de las políticas y proyectos es muy breve; de hecho, una democracia representativa no está exenta de este tipo de requisitos, sobre todo cuando se trata de temas o asuntos trascendentales de gran envergadura. A fin de cuentas, los gobiernos son evaluados en las elecciones por los logros y resultados de sus acciones y políticas, lo que condiciona la permanencia en el poder del grupo político. Por eso, es importante reducir lo más posible el tiempo de cada etapa y una manera de hacerlo es mediante la planificación económica, aunque ello implique una mínima confrontación de ideas.

El debate en torno de la construcción de la agenda nacional, y las políticas públicas para su ejecución, tiene mucho que ver con la manera en la que se enmarcan los temas; es decir, la forma en la que los hacedores de políticas quieren que la gente perciba los problemas que intentarán resolver.¹¹ Si el tema se define de tal manera que genere la menor controversia posible sin perder su relevancia, es probable que el tiempo de introducción a la agenda sea menor y se pueda continuar con el proceso de ejecución aceleradamente. Para el caso de Corea, el marco del proyecto de los cuatro ríos refleja precisamente las tensiones entre los tiempos políticos y las formalidades democráticas; esto es, el marco del proyecto, más que ser una idea en competencia con otras (formalidad democrática), tenía el propósito de justificar las decisiones que ya habían sido tomadas (desarrollismo).¹² Entonces, ¿cuál es la relevancia de la competencia de ideas o visiones cuando se enmarcan y definen los problemas en Corea?

Trataré de responder a estas incógnitas y para ello me propongo tres objetivos principales: primero, demostrar la tensión entre el gobierno, la oposición legislativa y el rechazo social; segundo, contrastar la forma en que se enmarcan los problemas

¹¹ John W. Kingdon, *Agendas, Alternatives and Public Policies*, Nueva York, Harper Collins College Publishers, 1995; David A. Rochefort y Roger W. Cobb (eds.), *The Politics of Problem Definition: Shaping the Policy Agenda*, Kansas, University Press of Kansas, 1994.

¹² Chosun Ilbo, “Time to drop the Grand Canal Project”, 13 de junio de 2008; Chosun Ilbo, “No wonder the 4-Rivers Project cut corners”, 21 de enero de 2013.

y las políticas, tanto por el gobierno como por los grupos civiles; tercero, considerar si el caso de estudio puede ayudar a comprender la situación actual y las características de la democracia en Corea.

Hipótesis

La respuesta de varios grupos de la sociedad en oposición al proyecto de restauración de los cuatro grandes ríos surgió debido a las características del sistema político coreano y refleja cierta continuidad del legado del modelo desarrollista. Esto es, a pesar del progreso de la democracia en Corea en los últimos 20 o 25 años,¹³ todavía es necesario perfeccionar los mecanismos que acomoden la interacción social y los intereses de los no representados en el proceso de formulación de las políticas públicas; sin embargo, dicho proceso está constreñido institucionalmente por los marcos temporales (un solo periodo presidencial sin reelección), por lo que no se considera necesario que los grandes proyectos terminen la secuencia política de enmarcar-persuadir-negociar.

El trabajo se divide en dos partes. La primera parte describe el contexto e identifica a los principales actores involucrados y su postura en relación con el proyecto de los cuatro ríos. En la segunda, se analiza y reflexiona en torno del proceso político e institucional relativo a las políticas medioambientales, en especial el proyecto mencionado. Asimismo, se analiza el proceso de definición del problema (*issue framing*) por parte del gobierno y el rechazo social al proyecto de restauración del sistema fluvial del país. Finalmente, se abordan las tensiones políticas y éticas entre el sistema político coreano, el estilo particular del gobierno de Lee Myung-bak y el movimiento social ambientalista. El caso de estudio intenta arrojar luz sobre el estado actual de la democracia en Corea y las dificultades de acoplar patrones desarrollistas en esquemas democráticos, lo que implica la necesidad de rediseñar la cultura política en Corea.

¹³ Sobre todo a partir de las reformas durante el periodo presidencial de Kim Young-sam.

Contextualización del problema

Los actores

Demos un vistazo a los actores involucrados. Entre los promotores del proyecto de los cuatro ríos tenemos principalmente al gobierno central, sus agencias y prácticamente todos los ministerios, dado que se definió como un proyecto pangubernamental,¹⁴ así como los gobiernos provinciales.¹⁵ También participaron el Gran Partido Nacional (GNP o Hanadaran, hoy Saenuri) y los grandes grupos económicos domésticos, especialmente las compañías constructoras.¹⁶ Asimismo, encontramos agentes extranjeros como empresas alemanas, holandesas, dubaitíes y algunos gobiernos europeos (e.g., Holanda) y organizaciones internacionales,¹⁷ así como grupos locales civiles, académicos y científicos. La posición general de este grupo de actores es que el proyecto tenía múltiples propósitos cuyos beneficios en cuanto a resolver los problemas de sequía e inundaciones que sufren las comunidades cercanas a los ríos se reflejarían en el futuro; además, fomentaría la reactivación económica y establecería mecanismos de administración y cuidado del agua. Aunque el proyecto formaba parte de la política “verde” propuesta por el gobierno de Lee Myung-bak, la restauración o la conservación de los ecosistemas naturales no eran prioritarias.

¹⁴ El proyecto fue encabezado por el Ministerio de Tierra, Transporte y Asuntos Marítimos, donde se estableció la Oficina de Restauración de Ríos. También participaron los Ministerios de Medio Ambiente, de Economía, de Cultura, Deportes y Turismo, y de Alimentos, Agricultura, Bosques y Pesca.

¹⁵ *Korea Times*, “Lee braces for stress test on four rivers plan”, 17 de noviembre de 2010.

¹⁶ Cinco de las empresas más importantes en el sector de la construcción —tales como Daewoo Engineering & Construction, Samsung Engineering & Construction, Hyundai Engineering & Construction, GS Engineering & Construction y Daewoo Industrial— formaron un cuerpo consultivo para evaluar la viabilidad del proyecto del Gran Canal. Véase *Korea Times*, “Cross-country waterways not flowing”, 30 de enero de 2008. Aunque originalmente hubo interés en empresas extranjeras, y varias también hicieron sus propios estudios, los resultados en cuanto a viabilidad económica no fueron muy positivos.

¹⁷ Por ejemplo, véase UNEP, *Overview of the Republic of Korea’s National Strategy for Green Growth*, Ginebra-Nairobi, United Nations Environment Programme, 2010. Véase también UNEP, “The Republic of Korea and UNEP Pledge Green Growth Partnership”, 20 de agosto de 2009, y Gobierno de Corea, “Green Growth, Right Now!” (video).

Entre los opositores más reconocidos se encontraba, por supuesto, el Partido Democrático (Minjudang), de vocación progresista, así como grupos y organizaciones medioambientalistas locales e internacionales, académicos y científicos. También destaca la participación de grupos religiosos (católicos, budistas y protestantes), grupos de campesinos y activistas individuales (tanto coreanos como extranjeros). Varios de los grupos ambientalistas opositores formaban parte de redes internacionales y lograron atraer la atención y simpatía de un público más amplio. La posición general era detener el proyecto porque, según sus estudios, atentaría contra la naturaleza de manera irreversible, y criticaban al gobierno por ejecutar forzosamente un proyecto costoso, ilegal, innecesario y sin consenso social.

Antecedentes

Se dice que el presidente Lee Myung-bak concibió la idea de construir un vasto canal que conectara la capital coreana de Seúl y el puerto más importante al sur de la península, Busan, mucho antes de iniciar su carrera política como diputado y luego como alcalde de Seúl.¹⁸ Para demostrar su visión, una vez que ocupó la alcaldía de Seúl (2002-2006), restauró la corriente de un río, el Cheonggyecheon, cubierto por una avenida de dos pisos. A pesar de las críticas, el proyecto se llevó a cabo y, supuestamente, eso le ayudó a ganar la contienda presidencial en las elecciones de 2007. Posiblemente, el presidente Lee consideró que al “restaurar” la corriente original del Cheonggyecheon (aunque esté canalizada en ductos abiertos hechos de cemento y el agua sea traída desde otro lugar) se comprobaría no sólo que ese tipo de cosas se podían hacer, sino que debían hacerse a escala nacional.

Entonces, Lee Myung-bak utilizó el proyecto del “Gran Canal” como una de sus propuestas de campaña más importantes durante las elecciones de 2007. Para muchos, el plan se volvió una especie de obsesión, no obstante su impopularidad, incluso durante la campaña.¹⁹ Tan pronto como Lee tomó pose-

¹⁸ *Joongang Daily*, “Lee insists Grand Canal project has been abandoned”, 30 de junio de 2009.

¹⁹ John Sudworth, “Canal plan divides Korea”, *BBC News*, 23 de enero de 2008.

sión como presidente, en febrero de 2008, reconoció que el plan del Gran Canal no tenía posibilidades de sobrevivir. La conocida “caminata de 100 días”²⁰ por grupos religiosos en la primavera de ese mismo año y la “marcha de las velas”²¹ en el verano fueron señales de que no era un buen momento para promover esa u otras iniciativas. Hasta este punto, parecía que la movilización social había triunfado en su meta de frenar el plan; sin embargo, el presidente Lee no cejó en su empeño, así que insertó el proyecto en un nuevo marco, le cambió el nombre y ordenó varias modificaciones técnicas.

En el primer año de su gobierno, el presidente Lee Myung-bak dio un giro a su discurso al poner un énfasis inusual en el medioambiente y el cambio climático. Muchos proyectos fueron entonces incluidos en el marco de esa agenda. Con nuevo nombre, el Proyecto de Restauración de los Cuatro Ríos fue uno de ellos y se convirtió en el proyecto emblemático de su administración. Durante el verano de 2009, después de tres meses de evaluación medioambiental, el GNP tomó ventaja de su mayoría en el congreso y logró modificar el “Plan de Control Comprensivo de Inundaciones” y el “Plan Básico de Ríos”, dentro de la Ley de Ríos, para dar cabida legal al Plan Maestro para la Restauración de los Cuatro Ríos.

Cuando el proyecto fue anunciado, se dijo que el costo calculado era de 22 billones de won (20 000 millones de dólares),²²

²⁰ La marcha de los 100 días consistió en una caminata promovida por grupos religiosos que recorrió varios sitios por los que el proyecto del Gran Canal habría de llevar a cabo obras de construcción. La caminata combinó la participación de monjes budistas y sacerdotes católicos y durante el recorrido se sumaron simpatizantes de la sociedad civil hasta llegar a Seúl, la capital de Corea del Sur.

²¹ La protesta de las velas ocurrió en el verano de 2008 y fue una demostración espontánea en repudio a la importación de carne de res de origen estadounidense. En el contexto de reanimar el TLC con Estados Unidos, el recién nombrado presidente Lee Myung-bak intentó facilitar la entrada de la carne, a pesar de las advertencias sobre la posibilidad de estar infectada. Dicha movilización logró congregar simultáneamente a más de un millón de personas en todo el país, y fue considerada una de las manifestaciones más grandes en los últimos 20 años e hizo recordar las protestas que dieron origen al pacto de democratización de 1987. Entre las demandas de los grupos manifestantes se encontraba no sólo la prohibición de carne estadounidense, sino también el rechazo a la liberalización de la educación pública, la privatización de empresas del Estado y la construcción del canal.

²² Según el periódico *Chosun Ilbo*, el presupuesto original estimado era de casi 14 billones de won, pero las protestas y cuestionamientos sobre su viabilidad provocaron que se buscara financiamiento adicional. Eso, por supuesto, no acalló las voces

lo que correspondía, aproximadamente, a un tercio del presupuesto total para la política de “crecimiento verde”, y fue dividido en tres partes. A las dos primeras se destinarían la mayoría de los recursos, principalmente a las obras de dragado, excavación y construcción de diques, presas y otros sistemas para el control del agua. La tercera sería para el embellecimiento y la investigación y desarrollo de tecnologías para el tratamiento del agua.

El proyecto fue anunciado en tiempos de la crisis global de 2008 y se presentó como una respuesta inmediata para estimular el crecimiento económico. En ese contexto, el gobierno coreano formuló la política de crecimiento verde como una combinación de planes que, desde su perspectiva, no sólo contribuirían a la reactivación económica, sino que también serían “amigables con el medio ambiente”.²³

Sin embargo, la justificación del proyecto de los cuatro ríos parece no haber sido muy convincente, no sólo por dudarse de los datos científicos, sino también por la falta de confianza en la forma en que el problema fue definido y la percepción negativa sobre cómo el gobierno hizo frente a la crítica.²⁴ Este proceso dio pauta a la conformación de una nueva ola de protestas sociales que, aunque no alcanzó la magnitud de un movimiento antigubernamental como el de las velas, sí logró mantener una presencia bastante activa hasta mediados de 2010.²⁵ Entre las protestas, demandas legales y demostraciones públicas de repudio, comenzó una contienda de definiciones.

La posición del gobierno promotor y la del movimiento en rechazo entraron en una dinámica de radicalización donde no había puntos en común, sino acusaciones mutuas de in-

disidentes, sino al contrario. Véase: *Chosun Ilbo*, “4-Rivers Project now 60% more costly”, 9 de junio de 2009, y “No wonder the 4-Rivers Project cut corners”, *op. cit.*

²³ Gobierno de Corea, *Road to Our Future: Green Growth*, Seúl, Comisión Presidencial para el Crecimiento Verde-Gobierno de Corea, 2009.

²⁴ *The Hankyoreh*, “Four Major Rivers Restoration Project receives green light from MOE amid controversy”, 9 de noviembre de 2009.

²⁵ *BTN-Buddhist Channel*, “Buddhist Four River Protest”, 24 de febrero de 2010; *Reuters*, “South Korea green growth to hurt environment: report”, 18 de marzo de 2010; *The Hankyoreh*, “Catholic churches initiate nationwide Four Rivers opposition campaign”, 26 de marzo de 2010; *The Hankyoreh*, “Daily Catholic masses to be held in protest of Four Rivers project”, 23 de abril de 2010.

transigencia. Los opositores demandaban cancelar el plan completamente; el gobierno no lo haría bajo ninguna circunstancia. Finalmente, el gobierno comenzó las obras de construcción casi conforme al itinerario original, sin consenso y prácticamente sin considerar las aportaciones y demandas del movimiento social que se oponía al proyecto.²⁶ Las obras se declararon finalizadas el 21 de octubre de 2011 y el movimiento social ya no contaba con la misma fuerza; se limitaba a boicots aislados, misas y amenazas de bloquear el presupuesto destinado al proyecto. Por ello, intentaré aquí argumentar que este caso puede decirnos algo sobre la etapa de desarrollo de la democracia coreana.

Problematización del caso

El tema del proyecto de los cuatro ríos y la comprensión del estado actual de la democracia coreana a través del análisis sobre cómo se enmarcan los asuntos puede problematizarse mediante tres temas. El primero radica en concebir la democracia coreana como un régimen que se encuentra todavía en proceso de consolidación; esto es, aunque no hay riesgo evidente de volver a un régimen autoritario-militar, las instituciones y prácticas democráticas aún están en conflicto con el estilo vertical del presidencialismo coreano. En una democracia consolidada, los problemas y sus respectivas soluciones son normalmente discutidos y posteriormente negociados; éste es un largo proceso que pudiera tomar varios años. En una quasi democracia, la discusión podría ser más bien unidireccional y la negociación segmentada, por lo que las políticas públicas toman menos tiempo.

El segundo asunto es que las políticas medioambientales, en sí mismas, son difíciles de definir en un marco asequible para la población en general. Elaborar un argumento que defina el medio ambiente como una prioridad nacional se enfrenta a la dificultad conceptual de definir el ambiente, el cambio climático y otros asuntos (o condiciones) como problemas. La evidencia

²⁶ *Joongang Daily*, “Lee insists...”, *op. cit.*

para ilustrar los efectos del cambio climático todavía no es clara para toda la sociedad, por lo que la relación calentamiento global → fenómeno meteorológico → desastres no es automática. Tampoco es obvio para las personas que las acciones individuales pudieran hacer alguna diferencia en el estado de las cosas, por lo que, en todo caso, el problema normalmente es de “otro”. El reto de educación (o concientización) es grande, pues este tipo de percepción es común para quienes no han sufrido directamente los efectos de algún desastre; de hecho, es un reto general para la conformación de un “Estado verde”, en el que no basta la reforma constitucional, sino que debe ir acompañada por la formación de una “cultura verde”, la cual toma más tiempo.²⁷ De ahí la dificultad no sólo de la acción colectiva (a favor o en contra), sino también para establecer qué proyectos son seleccionados y cuáles discriminados, qué proyectos tienen popularidad y costos aceptables y cuánto tiempo disponible hay para llevarlos a cabo (especialmente, por la duración del periodo presidencial).²⁸ No obstante las dificultades del tema, el proyecto de los cuatro ríos fue enmarcado en la política medioambiental, pero con muchas ramificaciones temáticas y prácticas.

El tercer asunto tiene que ver con la naturaleza de los movimientos sociales en general. Un movimiento social es una forma de manifestación política pública que consiste en las acciones de ciertos segmentos de la sociedad, organizaciones establecidas, redes sociales, y de activistas individuales hacia una o más causas y metas interrelacionadas.²⁹ Con frecuencia, el

²⁷ Eckersley, *The Green State*, op cit.

²⁸ Para una interesante discusión sobre la identificación de grupos y sus características en el proceso de formulación y hechura de políticas medioambientales, véase Robyn Eckersley, “Environmental Pragmatism, Ecocentrism, and Deliberative Democracy: Between Problem-Solving and Fundamental Critique”, en B. A. Minster y B. Pepperman Taylor (eds.), *Democracy and the Claims of Nature: Critical Perspectives for a New Century*, Lanham-Boulder-Nueva York-Oxford, Rowman & Littlefield Publishers, 2002. Allí (p. 64), Eckersley dice que si bien la realidad puede ser “socialmente construida, y que la ‘verdad’ depende del punto de vista, es necesario reconocer que hay muchas ‘realidades’ y ‘puntos de vista’, humanos y no humanos, aunque puedan ser incommensurables bajo nuestra propia experiencia, y por tanto no fácilmente asequibles. Sin embargo, el argumento de que no es ‘fácilmente asequible’ es frecuentemente utilizado como escudo en contra de las reivindicaciones morales de los [grupos críticos] ecocentristas”.

²⁹ Robert D. Benford y David A. Snow, “Framing Processes and Social Mo-

movimiento social construye una identidad propia y se inicia de manera espontánea, voluntaria y anónima, como reacción ante una situación en particular (una decisión, un evento, etcétera). Se caracteriza por su laxitud organizativa y se coordina a través de acciones individuales para movilizar a los contactos personales y redes de pequeños grupos. Como cualquier otro fenómeno de acción colectiva con ese tipo de características, el costo de participar es asumido por cada individuo o agrupación involucrada, lo cual limita el tiempo y la atención que cada participante puede o está dispuesto a ofrecer por la causa.³⁰

En general, los movimientos sociales enfrentan grandes problemas prácticos para realizar movilizaciones efectivas hacia cualquiera de los objetivos que se proponen. Para empezar, como la composición de los miembros o grupos que conforman el movimiento suele ser diversa, es difícil coordinar acciones colectivas sostenidas en una misma dirección. La acción colectiva del movimiento social es más complicada cuando el tema es impreciso, como es el caso del medio ambiente; por lo tanto, es difícil para el liderazgo de los movimientos sociales focalizar acciones específicas o estimular una movilización de gran escala y por tiempo indefinido en contra de los sectores poderosos o las estructuras que les dan sustento.

En conjunto, esos tres asuntos conforman la base analítica en la que se sugiere estudiar el caso. Por un lado, tenemos los apuros de un régimen que desea mantener la tradición de controlar la economía y los proyectos de desarrollo, pero que debe confrontar la fuerza creciente de la sociedad civil que busca mayor injerencia en la formulación de políticas públicas; por otro lado, ambas corrientes confluyen en un tema sumamente controversial que pone a prueba las habilidades y recursos de cada parte, pero también revela las limitaciones institucionales

vements: An Overview and Assessment”, *Annual Review of Sociology*, vol. 26, 2000, pp. 611-639; Charles Tilly, “When Do (and Don’t) Social Movements Promote Democratization?”, en P. Ibarra (ed.), *Social Movements and Democracy*, Nueva York, Palgrave McMillan, 2003; Nancy Whittier, “Meaning and Social Structure in Social Movements”, en D. S. Meyer, N. Whittier y B. Robnett (eds.), *Social Movements: Identity, Culture, and the State*, Oxford, Oxford University Press, 2002, pp. 289-307.

³⁰ Mancur Olson, *The Logic of Collective Action: Public Goods and the Theory of Groups*, Cambridge, Harvard University Press, 1965.

de la democracia en Corea. A continuación veremos cómo presentó su argumento cada parte.

El proyecto de los cuatro ríos: marcos en competencia

Enmarcar es el proceso en el cual la realidad es construida conscientemente al dotarla de significado. Tal proceso normalmente implica transformar una situación en un problema, el cual necesita ser resuelto; entonces, cuando el problema es puesto en un marco de manera convincente, puede atraer la atención de los hacedores de políticas y los agentes que sustentan el poder, y provocar que el asunto o tema sea introducido a la agenda de las políticas públicas prioritarias. La solución, entonces, debe tomar la forma de una política o cualquier otro tipo de programa o plan que requiera de acciones específicas.³¹

El proceso de enmarcar una política o asunto supone varias etapas: señalar y definir el problema, identificar relaciones de causalidad e ilustrar sus efectos, proponer soluciones factibles y minimizar los marcos en competencia. Los procesos de definición de problemas y enmarcado de políticas pueden ser llevados a cabo tanto por gobiernos y grupos de interés como por los propios movimientos sociales; cada uno de estos agentes tiene su propia perspectiva y con frecuencia compiten entre sí.³²

El cambio climático y el calentamiento global son ese tipo de temas que han sido exitosamente definidos y construidos como problemas que requieren atención y demandan solución. Por ejemplo, en la actualidad, es ampliamente reconocido que el cambio climático es causado por el hombre, lo cual ha provocado el calentamiento global. Los promotores de políticas y hábitos medioambientalmente amigables con frecuencia tratan de asociar los grandes eventos meteorológicos y los desastres que ocasionan con el calentamiento global.

El calentamiento global es entonces concebido como un problema de duración prolongada, el cual necesita de soluciones inmediatas y futuras con fines de mitigación y adaptación respec-

³¹ Kingdon, *Agendas, Alternatives and Public Policies*, *op. cit.*, pp. 109-113; Rochefort y Cobb, *The Politics of Problem Definition*, *op. cit.*

³² Eckersley, "Environmental Pragmatism...", *op. cit.*

tivamente. Esto asume que el cambio climático es de hecho un fenómeno antropogénico y que, además, es irreversible. El tema es sin duda controversial, especialmente porque hacer algo al respecto implica demasiados cambios, que no sólo alterarían estilos de vida y consumo, sino que también afectarían intereses enraizados, los cuales seguramente no querrían pagar los costos de la mitigación y la adaptación.³³

El modo en que los temas relacionados con el cambio climático han sido enmarcados en Corea y en otros lados revitaliza el debate sobre la planificación y la intervención del Estado; por lo tanto, de las nuevas formas de manejo político que las democracias actuales deben desarrollar.³⁴ Idealmente, esto debería comenzar con un consenso entre los partidos políticos que trascienda los cambios de gobierno comunes en cualquier democracia, y una coordinación e involucramiento comprensivo de las agencias gubernamentales, así como entre los diferentes niveles de la administración pública. A esto debe seguir un cambio en estilos de vida y de patrones de consumo de bienes y energía, así como de los paradigmas de desarrollo, en general, y de producción, en particular.³⁵

Como se mencionó, el grado de daño al medio ambiente y sus causas son controversiales, en la esfera tanto doméstica como internacional, incluso entre comunidades científicas y grupos de interés.³⁶ En buena medida depende de cómo el tema sea enmarcado y convertido en un problema. Durante las dos últimas décadas, una combinación de conocimiento científico y activismo internacional por parte de grupos de abogacía medioambiental ha tenido éxito en la creación de un caso moral y ético cuando se trata de cuidar los ecosistemas naturales. En la actualidad, es bastante común y políticamente correcto incluir el medio ambiente y las preocupaciones por el cambio climático en un lugar destacado en la agenda de las políticas

³³ Eckersley, *The Green State...*, op. cit.

³⁴ Anthony Giddens, *The Politics of Climate Change: National Responses to the Challenge of Global Warming*, documento de trabajo del Policy Network, 8 de septiembre de 2008.

³⁵ Eckersley, *The Green State...*, op. cit.

³⁶ Giddens, *The Politics of Climate Change*, op. cit.; Matthew Paterson y Michael Grubb, "The International Politics of Climate Change", *International Affairs*, vol. 68, núm. 2, 1992, pp. 293-310.

públicas; de ahí la importancia del marco con el cual se definen las políticas, ya que se trata de ganar apoyo de ciertos grupos de interés (e.g., industria) y ser aceptable para el público en general.

El gobierno coreano que inició su gestión a principios de 2008 ciertamente puso el tema del medio ambiente y el cambio climático en un lugar alto de la agenda; de hecho, agregó la etiqueta de “verde” a casi todas las iniciativas de políticas públicas. Esto es relevante porque la definición de conceptos es un elemento clave en la tarea de enmarcar temas y políticas. Para el gobierno, “verde” normalmente significa bajas emisiones de carbón; esto quiere decir que cualquier otra actividad económica y de producción de energía estaría permitida o sería promovida siempre y cuando no produjera contaminantes (CO_2). Sobre esta estrecha conceptualización de lo que es “verde”, la energía nuclear y las actividades de construcción no son necesariamente dañinas al medio ambiente.³⁷

En agosto de 2008, el presidente Lee Myung-bak proclamó la visión de su gobierno “Menos carbón, crecimiento Verde” (*Low Carbon, Green Growth*), que definió como “un nuevo paradigma de desarrollo nacional para crear motores de crecimiento y empleos con tecnología verde y energía limpia”.³⁸ La iniciativa sería ejecutada mediante la adopción del Plan Quinquenal para el Crecimiento Verde. Los proyectos nacionales más importantes fueron incorporados a tal marco de políticas. Se trató, ciertamente, de un marco muy conveniente y suficientemente amplio para cubrir prácticamente todos los aspectos de progreso económico.³⁹ Además, dada la crisis económica de 2008, la llamada para enfocar los esfuerzos de reactivación económica vino desde el mismo Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA-UNEP), cuyo fin es motivar a

³⁷ Sun-Jin Yun, “Not So Green: A Critique of South Korea’s Growth Strategy”, *Global Asia*, 22 de junio de 2010.

³⁸ Gobierno de Corea, *Green Growth Policy*, Seúl, Ministerio de Medio Ambiente, 2008.

³⁹ Entre las acciones promovidas por el plan quinquenal estaban: desarrollo de motores de crecimiento verde, promoción de tecnologías verdes, mejoramiento de la calidad del agua, resolver problemas de inundaciones y sequías, asegurar la independencia energética mediante la promoción de recursos renovables, proveer rutas de transportación alternativa, producir nuevas atracciones turísticas y culturales, creación de empleos, promover el desarrollo regional y preservación de la biodiversidad, etcétera. *Idem*.

todos los gobiernos a seguir políticas económicas amigables al medio ambiente. Cabe hacer notar que este llamado está ligado a la agenda global para el crecimiento verde.

Corea se distingue de los otros países, incluso de los miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, por su fuerte compromiso y recursos dedicados a las llamadas políticas verdes (duplica el porcentaje de 1% del producto nacional bruto anual en inversión recomendado por la Iniciativa de Economía Verde promovida por el PNUMA);⁴⁰ sin embargo, es una de las materias más rebatidas del proceso, dadas las contradicciones intrínsecas entre la planeación económica y los régimenes democráticos. En la Estrategia Nacional y el Plan Quinquenal (2009-2013) del gobierno se declaró:

La revitalización de la práctica de los planes quinquenales *no significa que Corea está regresando a la era desarrollista*; más bien, se cree que esta práctica es la herramienta más efectiva para construir consensos en nuestra sociedad cuando se trata de lograr metas de mediano plazo. Esto es particularmente cierto porque los asuntos como el crecimiento verde requieren del diseño de escenarios en el sentido de que la sociedad necesita estar de acuerdo en cuáles cambios necesitan hacerse si es que tiene la intención de moverse hacia el estado deseado.⁴¹

La planificación y la construcción de consenso son tareas difíciles de combinar en una democracia, sobre todo cuando el periodo en el gobierno es corto, sin reelección y con un funcionamiento adecuado de la división de poderes. A juzgar por el movimiento social desarrollado después de los proyectos del Gran Canal y Restauración de los Cuatro Ríos, cuando menos, uno se pregunta si la política diseñada estuvo realmente basada en el resultado de las discusiones entre la sociedad civil, el sector privado y el gobierno. Por ello, parece que los planes de gobierno siguieron un espíritu más económico que ambiental, donde el proyecto de los cuatro ríos era el instrumento de una agenda oculta.⁴²

Desde el inicio de la administración de Lee Myung-bak, el proyecto de los cuatro ríos se conectó con la prioridad más alta,

⁴⁰ Gobierno de Corea, *Road to Our Future...*, *op. cit.*, p. 22.

⁴¹ *Ibid.*, p. 11. Las itálicas son mías.

⁴² Yun, “Not So Green...”, *op. cit.*

que fue la revitalización económica y la política de crecimiento verde como fundamento para el crecimiento. Aquellos que conocen la trayectoria y estilo personal del ex presidente Lee tenían varias razones, bien fundadas, para ser escépticos sobre sus credenciales como medioambientalista. Una de ellas es la consideración de sus orígenes como empresario relacionado con la industria de la construcción; en segundo lugar, sus críticos suelen asumir que tal origen lo dota de un interés gremial que podría socavar su autonomía como estadista; en tercer lugar, Lee fue miembro estelar del grupo Hyundai, el cual siempre estuvo involucrado con los grandes proyectos desarrollistas, hecho que pudo haber dejado una huella en su visión de “se puede hacer”. Sus logros personales, trayectoria profesional y reputación conservadora oscurecen sus verdaderas intenciones y las motivaciones detrás de los proyectos “verdes”; incluso el río Cheonggyecheon, no obstante su apariencia hermosa, ultimadamente está hecho de concreto. Después de la supuesta cancelación del plan del Gran Canal, el presidente Lee Myung-bak tuvo que montar el nuevo proyecto de restauración de los cuatro grandes ríos en el marco de la política de crecimiento verde para revertir esa percepción.

Para cambiar la percepción, el gobierno se propuso convertir una circunstancia —los daños al medio ambiente debido a la industrialización y urbanización creada por la estrategia de crecimiento desarrollista— en un problema que debía resolver. La propaganda oficial de este proyecto señala que el gobierno debe ser proactivo, y la necesidad de hacer que el público conceptualice el estado de los grandes ríos como peligroso, potencialmente catastrófico e inaceptable.⁴³ Además, si el “problema” persiste sin solución, el efecto negativo sería de muy largo plazo.⁴⁴

A principios de junio de 2009, el gobierno finalizó la formulación del proyecto de los cuatro ríos, insertado como parte de la iniciativa Nuevo Acuerdo Verde (Green New Deal). Este marco podría tener el propósito de dotar el plan de cierta legitimidad, pues sería difícil oponerse a los planes que buscaban restaurar el ambiente natural o prevenir su degradación. En

⁴³ *Joongang Daily*, “Lee insists...”, *op. cit.*

⁴⁴ Gobierno de Corea, “The 1,000 Day Promise: The Korean Four Major Rivers Restoration Project” (video), abril de 2009.

este tipo de marco, la idea de que el daño causado por la actividad humana debía ser revertido fue conceptualizada mediante la inclusión de la palabra “restauración” en el mismo nombre del proyecto. Efectivamente, esta definición le dio al gobierno un atractivo inicial, hasta que los detalles del proyecto comenzaron a conocerse.

Cuando la información sobre la construcción de presas, diques y dragado profundo comenzó aemerger, se produjo una considerable ola de críticas;⁴⁵ sin embargo, la conceptualización del proyecto fue más lejos. La definición del proyecto como solución para prepararse a las consecuencias del cambio climático (tales como sequías e inundaciones), se acompañó por una especie de llamada de emergencia para hacer algo *urgente*. Este llamado está enmarcado como una solución y como una acción preventiva para hacer frente y adaptarse al cambio climático.⁴⁶ De acuerdo con un video producido por el gobierno, se dice que “la Tierra está siendo destruida mucho más rápido de lo que pensamos”.⁴⁷ El discurso de este video, y otros, promueve un sentido de urgencia, y las imágenes de niños intentan tocar fibras sensibles en los ciudadanos comunes, seguidas de las palabras de un profesor extranjero, Ken Edwards, quien advierte: “El cambio climático es la agenda más urgente de la especie humana en el siglo xxi”. Sobre dicho marco, el *marketing* busca hacer ver mal a los opositores, como si estuvieran en contra del futuro de los niños y absurdamente ciegos ante las consecuencias destructivas del cambio climático, dada la “evidencia” científica que es ahora parte del conocimiento común. Y no es que lo diga el gobierno, sino la comunidad científica internacional, personificada en el discurso por el profesor Edwards. El discurso convirtió la misión de hacer algo *urgente* en un deber moral y ético, pero, además, el reto es tan grande y obvio que no requiere de consenso ni negociación. El mismo presidente Lee

⁴⁵ Dennis Normile, “Environmental Restoration: Restoration or Devastation?”, *Science*, vol. 327, núm. 5973, 2010, pp. 1568-1570. Véase, además, Seok-gu Jeong, “Decoding the Four Rivers Confusion”, *The Hankyoreh*, 2 de abril de 2010. Véase también *The Real Face of Korean Green Growth*, reporte publicado por el Energy and Climate Policy Institute for Just Transition en noviembre de 2010.

⁴⁶ Véase UNEP, *Overview of the Republic of Korea’s National Strategy for Green Growth*, *op. cit.*

⁴⁷ Gobierno de Corea, “Green Growth, Right Now!”, *op. cit.*

Myung-bak fue tan lejos como para decir que el proyecto de los cuatro ríos “no era una opción, sino un deber”.⁴⁸

Lo interesante es que, para el gobierno, las acciones debían ser tomadas no sólo para reparar el daño hecho por el hombre, sino también para construir la infraestructura con la cual enfrentar los inminentes desastres; por lo tanto, las acciones debían ser tomadas “ahora” (que pudiera interpretarse, antes de que el periodo presidencial expirara en 2013). Los proyectos adicionales en el menú del programa de Crecimiento Verde también fueron enmarcados como importantes, pero no tan urgentes como la restauración de los ríos. Para esos proyectos, en comparación con el interés en el proyecto de los cuatro ríos, el sentido de urgencia era más tenue, aunque hubieran podido ser muy efectivos para mitigar el daño hecho a la naturaleza; sin embargo, prevenir las propias causas del cambio climático, cuando menos las causadas por el ser humano, puede tomar más tiempo y los resultados quizá no sean evidentes, por lo que no serían políticamente atractivas como para destinar cuantiosos recursos financieros ni políticos.

El problema es que, aunque hubo un periodo de consultas en varios niveles de la sociedad y del gobierno, la visión y las políticas relacionadas con el proyecto fueron más bien percibidas por algunos actores (normalmente opositores al régimen actual) como una acción simplemente informativa y unidireccional. No obstante la participación activa de las organizaciones civiles en el debate del crecimiento verde, tanto expresando sus preocupaciones como contribuyendo al pensamiento analítico para organizar las políticas, en el proceso de su formulación de las políticas no se incluyó a las organizaciones más críticas de la sociedad civil como partes interesadas (*stakeholders*), mucho menos como “socios”, tal y como se recomienda en el reporte de UNEP y que rotundamente alaba las iniciativas coreanas.⁴⁹ Puede argumentarse que esta imposibilidad se debe en buena parte a la falta de un desarrollo democrático deliberativo, el cual

⁴⁸ *Joongang Daily*, “Contentious 4 river project gets started”, 23 de noviembre de 2009.

⁴⁹ UNEP, *Overview of the Republic of Korea’s National Strategy for Green Growth*, op. cit. Para un debate general sobre estas dos posiciones, véase también Eckersley, “Environmental Pragmatism...”, op. cit.

se presume como condición institucional para la integración de todas las voces y todos los intereses.

Esta condición política e institucional ha traído consigo una respuesta hostil de varios frentes e hizo más controvertido el proyecto de lo que de suyo era; por lo tanto, las externalidades fueron más bien negativas, no obstante la visión optimista del gobierno. En lugar de hacer que la gente viera el problema de manera segmentada, al parecer se logró que el público hiciera múltiples conexiones que condujeron a un amplio sentimiento de desconfianza, al percibir que había algunos argumentos ocultos. A pesar de la conspicua campaña sobre los problemas del medio ambiente y el cambio climático, incorporar todos los problemas y soluciones en el marco del discurso medioambientalista pudo no haber sido del todo fructífero para el gobierno.

A pesar de las críticas y la división que el proyecto generó, el gobierno coreano se presentaba como un ente sabio, visionario y mesiánico;⁵⁰ desde su perspectiva, el resto de la sociedad no podía entender el bien superior que se buscaba con ese tipo de políticas públicas. En esa tónica, la sociedad deberá esperar y, eventualmente, atestiguar el éxito de los planes gubernamentales y reconocer su sabiduría. La restauración del río Cheonggyecheon, en Seúl, era frecuentemente puesta como ejemplo de cómo un proyecto controvertido se convirtió en un “éxito” político, al comprobarse que la decisión había sido acertada y que el gobierno era capaz; por lo tanto, eso implicaría que ni el consenso ni la negociación eran requisitos para la definición del problema, el diseño y la ejecución de políticas. Esto podría llevar a una nueva caracterización del tipo de democracia que Corea encarna.

¿Y qué se puede decir del marco en el que movimiento social montó su argumento?

A pesar del éxito inicial de la movilización social en contra del proyecto original del Gran Canal, que logró ser detenido, la segunda versión del proyecto fue impuesta y las obras de cons-

⁵⁰ The Korean Herald, “Lee confident of river project’s success despite backlash”, 17 de abril de 2011.

trucción se iniciaron antes de que el presupuesto fuera aprobado en la Asamblea Nacional.⁵¹ El plan del Gran Canal destacaba las supuestas virtudes de un nuevo sistema de transporte, pero carecía de sentido en cuanto a las ventajas previstas, así como en cuanto al efecto económico y ambiental. ¿Qué justifica una inversión en una megaobra pública que tendría que canalizar en concreto un sistema de ríos de 929 kilómetros? Este marco era muy frágil e indefendible, lo cual presentaba un blanco nítido de ataque para los opositores al régimen; sin embargo, el movimiento social desplegado después de que el nuevo proyecto fue anunciado parece haber sido más bien débil, ya que su capacidad de movilización física no tuvo parangón con las protestas previas (*i.e.*, en el marco de la protesta de las velas y las peregrinaciones religiosas mencionadas), las cuales tuvieron éxito al detener o revertir las decisiones y los planes gubernamentales.

El fracaso del movimiento social en contra del proyecto de los cuatro ríos se debió, probablemente, a tres factores. Primero, debido a los problemas típicos de la acción colectiva en cualquier organización social; esto es, la naturaleza de la acción colectiva está supeditada a la percepción de los costos individuales de los participantes,⁵² lo que inhibió la posibilidad de mantener presión permanente. A esto se suma la variedad de intereses, metas y definiciones del problema.⁵³ Ciertamente, se logró coordinar esfuerzos entre la pléyade de organizaciones no gubernamentales para presentar, de manera colectiva, cartas de protesta en foros y mecanismos como la Conferencia de las Partes.⁵⁴

⁵¹ *The Hankyoreh*, “Opposition parties’ lawmakers ramp up to defeat Four Rivers Restoration Project budget”, 10 de noviembre de 2009.

⁵² Olson, *The Logic of Collective Action...*, *op. cit.*

⁵³ Benford y Snow, “Framing Processes and Social Movements...”, *op. cit.*

⁵⁴ Por ejemplo, casi dos docenas de organizaciones no gubernamentales integraron la llamada Red de ONG Coreanas para COP 15 y emitieron una carta de denuncia al gobierno de Lee Myung-bak, el cual sería anfitrión de la COP 18 (octubre de 2012). Entre las ONG firmantes están las totalmente dedicadas a temas medioambientales, como Green Korea y Eco Horizon Institute, pero también otras de orígenes tan diversos como organizaciones laborales, partidos políticos de oposición, organizaciones budistas y cristianas, transportistas, varios grupos relacionados con temas de energía, campesinos, la YMCA, entre varios otros. Véase el boletín informativo “Joint Statement of the COP 15 Korea NGO Network” (7 de diciembre de 2010, en www.enerpol.net/). Esfuerzos similares produjeron documentos como “Green Growth Policy of the Korean Government and Its Critics” (*Green Korea United*, 15 de enero de 2010) y “Wrong

Otras organizaciones, netamente dedicadas a la representación de los “seres sin voz”, como Birds Korea o Green Korea United, también realizaron campañas de concientización y rechazo al proyecto. Como estas acciones, hubo muchas más, así como un amplio activismo en redes sociales y sitios de Internet, según se puede atestiguar en una exploración simple con cualquier buscador.

Aunque puede identificarse una causa común —detener definitivamente el proyecto—, cada agente tenía su propia agenda, por lo que el conjunto de razones no logró articularse en un argumento unificado sobre *por qué* debía interrumpirse. Por ejemplo, a pesar de haber logrado demostrar el efecto negativo de la construcción, las organizaciones medioambientalistas no lograron proveer de una alternativa para solucionar el problema de las inundaciones y las sequías.⁵⁵ Así que el gobierno tuvo un argumento más poderoso cuando declaró que la prioridad de su proyecto era la seguridad humana de los habitantes ribereños, y no necesariamente la flora y la fauna que podrían verse afectadas. Las especies en peligro encontrarían la manera de adaptarse. Otro ejemplo es el argumento de los grupos religiosos, el cual aboga por la armonía de la naturaleza en su estado original o bien por dejar el ecosistema tal y como lo concibió el ser creador en el que fundan su fe.⁵⁶ Ante este marco, el gobierno logró imponer otro, más efectivo y menos abstracto, al mostrar con imágenes la experiencia de sufrir desastres supuestamente provocados por fenómenos meteorológicos extraordinarios y cuya intensidad se debe al calentamiento global.

Solution for Climate Change by the UNEP and President Lee Myeong-bak” (*Green Korea United*, 15 de enero de 2010).

⁵⁵ Normile, “Environmental Restoration...”, *op. cit.*; Jung Wk Kim, “Four Major Rivers Project Threatens the Korea’s Environment”, Seúl, Graduate School of Environmental Studies-Seoul National University, 2009 (inédito).

⁵⁶ Una interesante respuesta, ilustrada con caricaturas tipo cómic, de la arquidiócesis de Seúl es el librito titulado *Stop the Four Major Rivers Restoration Project’ Challenging the Divine Order of Creation!* (Seúl, The Committee for Environment Archdiocese of Seoul, febrero de 2010). Otras formas de manifestación fueron la celebración de misas en los sitios donde habría obras de restauración, la recaudación de firmas y la propagación de pancartas con *slogans* como *In Every Place Through Which this River Passes are Living Things* (En cada lugar por el que pasa este río hay seres vivientes). Véase *The Hankyoreh*, “Catholic churches initiate nationwide Four Rivers opposition campaign”, 26 de marzo de 2010.

El segundo factor de fracaso de la oposición al proyecto fue el marco mismo en el que se definió el problema, ya que no fue posible, para el movimiento social, contrarrestar el argumento del gobierno y delimitar el tema del calentamiento global como un problema *no urgente* que requeriera acciones inmediatas. Eso posiblemente le dio al gobierno coreano una ventaja acerca de las medidas necesarias que debían tomarse. Nuevamente, al ilustrar la gravedad de la situación con imágenes impactantes de desastres se construyó la idea de que ciertamente se trataba de una emergencia. Aunque los datos y las imágenes pueden ser completamente manipulables, el efecto en la opinión pública es más certero cuando se trata de personas antes que de peces muertos, aves exhaustas y plantas marchitas. Incluso las fotografías que contrastan un sitio antes y durante los trabajos de construcción, aunque impactantes, no lograron estimular una acción colectiva en rechazo a tales acciones.⁵⁷

El tercer factor tiene que ver con la estigmatización del movimiento social simplemente como una campaña antigobierno de ciertos grupos, que funcionaba bajo la premisa de todo o nada. No sólo las voces de organizaciones como Eco-Horizon Institute fueron desdeñadas por asociarlas con facciones críticas radicales que se han opuesto a los gobiernos conservadores desde los años ochenta, sino también la de profesores y consultores independientes que dieron un veredicto negativo del proyecto.⁵⁸ En algunos sectores de la sociedad, sobre todo entre los jóvenes desinteresados de la política, las campañas de desprecio no hacen más que abonar su desencanto por los temas relacionados con las políticas públicas. Sin embargo, la población sigue informándose a través de los medios electrónicos de comunicación, como la televisión, que, en su mayoría, están dominados por el gobierno o directamente controlados por los grupos económicos más poderosos. El acceso que los miembros del movimiento social tienen a los medios de comunicación está

⁵⁷ Véase, por ejemplo, el reporte de la ONG Birds Korea, *The Anticipated Impacts of the Four Rivers Project (ROK) on Waterbirds*, marzo de 2010; así como *The Real Face of Korean Green Growth*, de la ONG Energy and Climate Policy Institute for Just Transition (*op. cit.*), y blogs como el de la Korea Wetlands NGO Network (koreawetlands.blogspot.mx/) y el de Green Korea United (green-korea.tistory.com/), entre muchos otros.

⁵⁸ *The Hankyoreh*, “Expert addresses Lee administration’s Four Rivers distortions”, 9 de marzo de 2010.

restringido a un número limitado de periódicos y, especialmente, a las nuevas tecnologías de la información. De esta forma, la imposibilidad de transmitir los mensajes del movimiento sin pasar por los filtros de los medios de comunicación tradicionales, contribuyó a transmitir una imagen sesgada que no favoreció las convocatorias para la acción.

Conclusiones

El caso de los cuatro ríos aporta cierta luz para la revaluación del papel del gobierno coreano en el régimen democrático en el que opera. La democracia coreana parece estar luchando con varios asuntos simultáneamente; uno es que las grandes decisiones de desarrollo se sirven de un marco en el que se insertan las políticas, con el propósito de justificarlas, junto con sus proyectos correspondientes, mas no con el propósito de mejorar las posibilidades de que una idea sea aceptada por los grupos de interés o por la sociedad como medida preliminar del proceso de construcción de consensos; otro es que la rehabilitación de los planes quinquenales parece contradecir la idea común de los regímenes democráticos, en cuanto a limitar el poder de los líderes que desean imponer su visión y voluntad. En un periodo presidencial limitado a cinco años y sin posibilidad de reelección, ¿cómo es posible diseñar planes quinquenales que emanen del consenso con la sociedad y los grupos civiles relevantes para esta o aquella política? Efectivamente hubo consultas en varios niveles del gobierno y en las comunidades que podrían ser afectadas por las obras; sin embargo, al conocer las diferentes versiones de esta historia, uno se inclina al escepticismo por cuanto los documentos oficiales declaraban que el proyecto de los cuatro ríos fue "producto de un proceso colaborativo que involucró a varias organizaciones gubernamentales, industria, academia y la sociedad civil".⁵⁹ El escepticismo se fomenta por las varias manifestaciones del movimiento social opositor, que incluyeron un gran número de académicos y científicos, organizaciones no gubernamentales especializadas e incluso varios grupos religiosos.

⁵⁹ Gobierno de Corea, *Road to Our Future...*, op. cit.

Esto conduce a una característica adicional del régimen coreano, el cual restaura la figura de un líder sabio y visionario que no sólo sabe los detalles técnicos de las políticas y los proyectos, sino que también conoce con anticipación todas las externalidades (positivas) de tales políticas y proyectos. Sin embargo, también puede reconocerse que el sistema político coreano y las reglas que gobiernan la distribución del poder pueden ser parte del problema. El hecho es que los proyectos grandes y costosos son difíciles de introducir en la agenda y, más aún, de colocarse en la categoría de proyectos prioritarios, ya que suelen tomar mucho tiempo y no hay certidumbre de que lo logren antes de que el periodo presidencial termine.

En ocasiones, el marco en el que se introduce y se plantea una idea, proyecto o política, puede hacer toda la diferencia, tanto para promotores como para opositores. Desde luego, eso ocurre en una democracia donde los mecanismos de distribución del poder, además de elecciones periódicas, funcionan. En el caso coreano, especialmente en el gobierno de Lee Myung-bak, las políticas públicas siguieron la lógica de los marcos temporales institucionales, lo cual condujo a elegir grandes proyectos con alto efecto político, por lo que no estuvieron sujetos a negociaciones reales; por lo tanto, las tres etapas del proceso de formación de políticas públicas (enmarcar-persuadir-negociar) podrían no ocurrir; si lo hicieran, podría tratarse simplemente de una formalidad pero sin implicaciones políticas reales.

Finalmente, se requiere mayor investigación para conocer las expectativas de la sociedad coreana respecto a sus gobernantes y cómo éstos pueden actuar en el marco de un mundo globalizado. Dicho mundo se entiende normalmente como gobernado por una competencia capitalista feroz en el que las decisiones *deben* tomarse y ejecutarse rápidamente. Probablemente, a pesar de la aspiración o demanda para desarrollar una cultura democrática con un gobierno que acoja más la participación ciudadana, la sociedad en general no está incómoda con el sistema político que posibilita decisiones prontas y resueltas.

Cabe entonces preguntarse si en la actualidad las democracias pueden costearse suficiente tiempo para construir consensos; o también si una economía planificada es compatible con

una democracia orientada hacia el consenso con gobiernos de cinco años en un mundo altamente competitivo. El caso del proyecto de restauración de los cuatro grandes ríos y el proceso de formulación de políticas que le dio origen sugiere una respuesta negativa.

Ante esto, la incógnita sigue siendo: ¿los gobiernos actuales deberían ser reactivos o proactivos? Es decir, en casos de dificultades económicas, ¿deberían actuar como creadores de demanda? Aquí radica la esencia misma del desarrollismo y de todas sus características constitutivas, incluida la autonomía del Estado. Este caso probablemente pueda ayudar a una nueva caracterización del tipo de democracia que se ha desarrollado en Corea, así como de las condiciones para su perfeccionamiento en relación con la formulación de políticas medioambientales, que abarcan, en teoría, a actores tanto humanos como no humanos. Por lo visto, aunque el gobierno de Lee Myung-bak se haya destacado por su gran cantidad de proyectos “verdes”, no parece que se hayan dado pasos suficientes en la reformulación institucional hacia lo que puede denominarse un “Estado verde”, basado en una democracia deliberativa como sugiere. ♦♦

Dirección institucional del autor:

Centro de Estudios Asiáticos

Universidad Autónoma de Nuevo León

Pedro de Alba s/n

San Nicolás de los Garza

66451, Nuevo León

✉ *jlopezaymes@hotmail.com*

Bibliografía

- AMSDEN, Alice H., *Asia's Next Giant: South Korea and Late Industrialization*, Nueva York, Oxford University Press, 1989.
- Archdiocese of Seoul, *Stop the 'Four Major Rivers Restoration Project' Challenging the Divine Order of Creation!*, Seúl, The Committee for Environment Archdiocese of Seoul, febrero de 2010. [www.albummania.co.kr/gallery/view.asp?seq=119348&path=100415104903, consultado el 17 de marzo de 2013.]

- BELLO, Walden y Stephanie Rosenfeld, *Dragons in Distress: Asia's Miracle Economies in Crisis*, San Francisco, Institute for Food and Development Policy, 1990.
- BENFORD, Robert D. y David A. Snow, "Framing Processes and Social Movements: An Overview and Assessment", *Annual Review of Sociology*, vol. 26, 2000, pp. 611-639.
- Birds Korea, *The Anticipated Impacts of the Four Rivers Project (ROK) on Waterbirds*, Birds Korea (ONG), marzo de 2010. [www.birdskorea.org/Habitats/4-Rivers/4-Rivers-Report-2010/BK-HA-4-Rivers-Report-2010.shtml, consultado el 7 de agosto de 2013.]
- BTN-Buddhist Channel, "Buddhist Four River Protest", 24 de febrero de 2010. [www.buddhistchannel.tv/index.php?id=45,8950,0,0,1,0, consultado el 20 de marzo de 2013.]
- CHANG, Ha-Joon, "Korea: The Misunderstood Crisis", *World Development*, vol. 26, núm. 8, 1998, pp. 1555-1561.
- Chosun Ilbo, "4-Rivers Project now 60% more costly", 9 de junio de 2009. [english.chosun.com/site/data/html_dir/2009/06/09/2009060900790.html, consultado el 16 de marzo de 2013.]
- Chosun Ilbo, "No wonder the 4-Rivers Project cut corners", 21 de enero de 2013. [english.chosun.com/site/data/html_dir/2013/01/21/2013012101286.html, consultado el 18 de marzo de 2013.]
- Chosun Ilbo, "Time to drop the Grand Canal Project", 13 de junio de 2008. [english.chosun.com/site/data/html_dir/2008/06/13/2008061361022.html, consultado el 16 de marzo de 2013.]
- ECKERSLEY, Robyn, "Envioronmental Pragmatism, Ecocentrism, and Deliberative Democracy: Between Problem-Solving and Fundamental Critique", en B. A. Minteer y B. Pepperman Taylor (eds.), *Democracy and the Claims of Nature: Critical Perspectives for a New Century*, Lanham-Boulder-Nueva York-Oxford, Rowman & Littlefield Publishers, 2002, pp. 49-69.
- ECKERSLEY, Robyn, *The Green State: Rethinking Democracy and Sovereignty*, Cambridge, The MIT Press, 2004.
- EVANS, Peter B., *Embedded Autonomy: States and Industrial Transformation*, Princeton, Princeton University Press, 1995.
- GIDDENS, Anthony, *The Politics of Climate Change: National Responses to the Challenge of Global Warming*, documento del trabajo del Policy Network, 8 de septiembre de 2008. [www.policy-network.net/publications_detail.aspx?ID=2590, consultado el 5 de marzo de 2013.]

- Gobierno de Corea, “Green Growth, Right Now!” (video). [www.youtube.com/user/The4Rivers#p/u/16/AiFUyLZl47k, consultado el 10 de agosto de 2011; video original eliminado. Activo en vimeo.com/27575402, consultado el 20 de marzo de 2013.]
- Gobierno de Corea, “The 1,000 Day Promise: The Korean Four Major Rivers Restoration Project” (video), abril de 2009. [www.youtube.com/watch?hl=en&v=VDZuQ9mq7c8&gl=US, consultado el 9 de marzo de 2013.]
- Gobierno de Corea, *Green Growth Policy*, Seúl, Ministerio de Medio Ambiente, 2008. [eng.me.go.kr/content.do?method=moveContent&menuCode=pol_gre, consultado el 9 de marzo de 2013.]
- Gobierno de Corea, *Road to Our Future: Green Growth*, Seúl, Comisión Presidencial para el Crecimiento Verde-Gobierno de Corea, 2009.
- Green Korea United*, “Green Growth Policy of the Korean Government and Its Critics”, 15 de enero de 2010. [green-korea.tistory.com/101, consultado el 18 de marzo de 2013.]
- Green Korea United*, “Wrong Solution for Climate Change by the UNEP and President Lee Myeong-bak”, 15 de enero de 2010. [green-korea.tistory.com/102, consultado el 18 de marzo de 2013.]
- HAGGARD, Stephan y Jongryn Mo, “The Political Economy of the Korean Financial Crisis”, *Review of International Political Economy*, vol. 7, núm. 2, 2000, pp. 197-218.
- JEONG, Seok-gu, “Decoding the Four Rivers Confusion”, *The Hankyoreh*, 2 de abril de 2010. [koreawetlands.blogspot.com/2010/04/decoding-four-rivers-confusion.html, consultado el 8 de marzo de 2013.]
- “Joint Statement of the COP 15 Korea NGOS Network”, 7 de diciembre de 2010. [www.enerpol.net/, consultado el 18 de marzo de 2013.]
- JONES, Leroy P. y SaKong Il, *Government, Business, and Entrepreneurship in Economic Development: The Korean Case*, Cambridge, Harvard University Press, 1980.
- Joongang Daily*, “Contentious 4 river project gets started”, 23 de noviembre de 2009. [koreajoongangdaily.joinsmsn.com/news/article/article.aspx?aid=2912922, consultado el 20 de marzo de 2013.]
- Joongang Daily*, “Lee insists Grand Canal project has been abandoned”, 30 de junio de 2009. [article.joinmsn.com/news/article/article.asp?ctg=11&Total_ID=3667637, consultado el 20 de marzo de 2013.]
- KIM, Byung-kook y Jin Young-suh, “Politics of Reform in Confucian

- Korea”, *Korea Focus on Current Topics*, vol. 5, núm. 6, 1997, pp. 8-32.
- KIM, Eun-mee, *Big Business, Strong State: Collusion and Conflict in South Korean Development, 1960-1990*, Nueva York, State University of New York Press, 1997.
- KIM, Jung Wk, “Four Major Rivers Project Threatens the Korea’s Environment”, Seúl, Graduate School of Environmental Studies-Seoul National University, 2009 (inédito).
- KINGDON, John W., *Agendas, Alternatives and Public Policies*, Nueva York, Harper Collins College Publishers, 1995.
- Korea Times*, “Cross-country waterways not flowing”, 30 de enero de 2008. [www.koreatimes.co.kr/www/news/include/print.asp?newsIdx=18243, consultado el 20 de marzo de 2013.]
- Korea Times*, “Lee braces for stress test on four rivers plan”, 17 de noviembre de 2010. [www.koreatimes.co.kr/www/news/biz/2010/11/123_76526.html, consultado el 19 de marzo de 2013.]
- KWON, Jene K., *Korean Economic Development*, Nueva York, Greenwood Press, 1990.
- LÓPEZ AYMÉS, Juan Felipe, “Automobile, Information and Communication Technology and Space Industries as Icons of South Korean Economic Nationalism”, *Pacific Focus*, vol. 15, núm. 2, 2010, pp. 289-312.
- LÓPEZ AYMÉS, Juan Felipe, “Corea del Sur: el camino a la democracia”, en J. J. Ramírez Bonilla (coord.), *Crisis y transiciones en Asia del Este*, México, Senado de la República-El Colegio de México, 2002, pp. 45-94.
- LÓPEZ AYMÉS, Juan Felipe, “Nacionalismo económico e internacionalización de la economía coreana”, *Estudios de Asia y África*, vol. XLIV (1), núm. 138, 2009, pp. 59-94.
- MICHELL, Tony, “Administrative Traditions and Economic Decision-Making in South Korea”, *IDS Bulletin*, vol. 15, núm. 2, 1984, pp. 32-37.
- NORMILE, Dennis, “Environmental Restoration: Restoration or Devastation?”, *Science*, vol. 327, núm. 5973, 2010, pp. 1568-1570.
- OLSON, Mancur, *The Logic of Collective Action: Public Goods and the Theory of Groups*, Cambridge, Harvard University Press, 1965.
- PATERSON, Matthew y Michael Grubb, “The International Politics of Climate Change”, *International Affairs*, vol. 68, núm. 2, 1992, pp. 293-310.
- Reuters, “South Korea green growth to hurt environment: report”, 18 de marzo de 2010. [www.reuters.com/article/2010/03/18/

- us-korea-environment-idUSTRE62H0CC20100318, consultado el 20 de marzo de 2013.]
- ROCHEFORT, David A. y Roger W. Cobb (eds.), *The Politics of Problem Definition: Shaping the Policy Agenda*, Kansas, University Press of Kansas, 1994.
- SUDWORTH, John, “Canal plan divides Korea”, *BBC News*, 23 de enero de 2008. [www.news.bbc.co.uk, consultado el 20 de marzo de 2013.]
- The Hankyoreh*, “Catholic churches initiate nationwide Four Rivers opposition campaign”, 26 de marzo de 2010. [english.hani.co.kr/arti/english_edition/e_national/412450.html, consultado el 18 de marzo, 2013.]
- The Hankyoreh*, “Daily Catholic masses to be held in protest of Four Rivers project”, 23 de abril de 2010. [english.hani.co.kr/arti/english_edition/e_national/417794.html, consultado el 18 de marzo de 2013.]
- The Hankyoreh*, “Expert addresses Lee administration’s Four Rivers distortions”, 9 de marzo de 2010. [english.hani.co.kr/arti/english_edition/e_national/408944.html, consultado el 18 de marzo de 2013.]
- The Hankyoreh*, “Four Major Rivers Restoration Project receives green light from MOE amid controversy”, 9 de noviembre de 2009. [english.hani.co.kr/arti/english_edition/e_national/386666.html, consultado el 18 de marzo de 2013.]
- The Hankyoreh*, “Opposition parties’ lawmakers ramp up to defeat Four Rivers Restoration Project budget”, 10 de noviembre de 2009. [english.hani.co.kr/arti/english_edition/e_national/386867.html, consultado el 19 de marzo de 2013.]
- The Korean Herald*, “Lee confident of river project’s success despite backlash”, 17 de abril de 2011. [www.koreaherald.com/national/Detail.jsp?newsMLId=20110417000018, consultado el 20 de marzo de 2013.]
- The Real Face of Korean Green Growth*, Energy and Climate Policy Institute for Just Transition, noviembre de 2010. [www.enerpol.net, consultado el 18 marzo de 2013.]
- TILLY, Charles, “When Do (and Don’t) Social Movements Promote Democratization?”, en P. Ibarra (ed.), *Social Movements and Democracy*, Nueva York, Palgrave McMillan, 2003.
- UNEP, “The Republic of Korea and UNEP Pledge Green Growth Partnership”, 20 de agosto de 2009. [www.unep.org/GreenEconomy/InformationMaterials/News/PressRelease/tabid/4612/language/en-US/Default.aspx?DocumentId=594&ArticleId=6277, consultado el 20 de marzo de 2013.]

- UNEP, *Overview of the Republic of Korea's National Strategy for Green Growth*, Ginebra-Nairobi, United Nations Environment Programme, 2010.
- WEISS, Linda, "Governed Interdependence: Rethinking the Government-Business Relationship in East Asia", *Pacific Review*, vol. 8, núm. 4, 1995, pp. 589-616.
- WHITTIER, Nancy, "Meaning and Social Structure in Social Movements", en D. S. Meyer, N. Whittier y B. Robnett (eds.), *Social Movements: Identity, Culture, and the State*, Oxford, Oxford University Press, 2002, pp. 289-307.
- WOO, Jung-en (Meredith Woo-Cumings), *Race to the Swift: State and Finance in Korean Industrialization*, Nueva York, Columbia University Press, 1991.
- YUN, Sun-Jin, "Not So Green: A Critique of South Korea's Growth Strategy", *Global Asia*, 22 de junio de 2010. [www.globalasia.org/V5N2_Summer_2010/Sun-Jin_Yun.html, consultado el 15 de marzo de 2013.]